

canto del alba

julia lópez de briñas

PRÓLOGO

LA ESCRITURA SE ASOMÓ A UN PRECIPICIO

*Are graves, from which a glorious Phantom may
Burst, to illumine our tempestuous day.*

P. B. SHELLEY, *England in 1819*

Por un mundo equilibrado, con un lenguaje en desequilibrio. En esa encrucijada, donde nada es seguro, las palabras asumen su pertenencia a un mundo sin equilibrio. Precisamente esta asunción es ya forma de entrega, material y concreta, que rehúye el idealismo indiferente, autocomplaciente, de las poéticas de la armonía y la coherencia –empezando por el propio Aristóteles. Aquí se desconcierta la escritura.

Un poemario como *Canto del alba* (Valencia, Ayuntamiento de Chiva, 1997), de Julia López de Briñas, se sabe en este cruce de caminos. De ahí su deuda, por ejemplo, con *Altazor* (1931) de Vicente Huidobro, con la apuesta de este texto por la urgencia y la ruptura –“No hay tiempo que perder...” empezaba diciendo el Canto IV del que procede la cita inicial de “Cercar la espera”–, con una concepción de la poesía como metáfora de algún alumbramiento, como creación que busca desatar, calladamente, las amarras que la realidad impone. En este punto, la estrategia es, tal vez, más radical de lo que parece: lo que se intenta no es una evasión de la realidad sino una puesta en crisis de la propia

noción de *realidad* –que Eduardo Galeano consideraba funcional al lenguaje del poder. Una y otra cosa no son, desde luego, lo mismo.

Es posible que aquí resida la aportación más desafiante de la vanguardia creacionista defendida por el poeta chileno. López de Briñas la actualiza mediante continuas huellas de aquel poema largo de Huidobro, organizado en cantos, en lo que coincide también con un texto reciente, *La marcha de 150.000.000* (1994) de Enrique Falcón, con el que *Canto del alba* comparte dos elementos ni abstractos ni tratables: la rabia y la cercanía de la voz al grito. Donde el lenguaje estalla, la realidad se tambalea. ¿Dónde está entonces la frontera entre ambos?

Los versos de Julia López trabajan, sintácticamente, con una combinación inestable de encadenamientos y discontinuidades. Como muestra, ya dos tercios del primer poema, “Quebrar la distancia”, están encadenados por el recurso –paradigma de la emotividad, según apuntaba la estilística– del paralelismo. Mientras tanto, las referencias a lo que se rompe son mucho más que simples verbos (“quebrar”, “descomponer”, “desmembrar”...) para convertirse en parte del proceso constructivo de los textos: la propia insistencia en los encadenamientos prepara el terreno para los efectos de su descomposición. Con estas alternancias, en la relación entre los versos acaba no interesando tanto la transición como el salto, la visibilización de las fisuras que permita concebir el discurso como construcción (“Amarías si dijeras: (...) / –construyamos un tejido de palabras y de actos”), como obra inacabada, en marcha, que habremos de recorrer “ungidos de inocencia” no para encontrar sino, sobre todo, para aprender a buscar en ella su sentido inquietante.

La escritura no es entonces un objeto sino un proceso, no es algo estático sino algo que cambia. Su territorio es tanto estético como político. Como en la concepción del montaje de Kuleshov, la escritura puede otorgar así conciencia revolucionaria: la conciencia, justamente, de que el lenguaje, como el mundo que el lenguaje nos enseña, es una construcción, y que, puede, por tanto, ser destruido y reconstruido según como lo entiendan nuestras manos. La realidad no es algo dado, como interesa que creamos, sino algo abierto, de lo que formamos parte, cuya forma varía según varían nuestras formas de vivirlo, de nombrarlo.

Canto del alba nos ayuda a recordar que el lenguaje poético sigue siendo uno de los lugares donde mejor se muestra hasta qué punto el mundo se transforma. Sus versos son versos que buscan, que zigzaguean, que se revuelven a veces como serpientes desprotegidas. Que persiguen un nuevo sistema expresivo como táctica cómplice en la persecución de una nueva forma de vida, ésa que debería dejar de hacernos “minusválidos”. El horizonte sería dejar atrás “todos los pasos conocidos en pos de una nueva danza”. En el “mundo solo” del abandono y del aislamiento programado a gran escala, este baile

quiere ser el baile común del nacimiento y del dolor, de la alegría y de un final tan irreversible como generador de una mirada nueva: la mirada que sigue a la desolación.

Nada mejor que un primer libro, como éste de Julia López, para comprobar cómo el lenguaje, sacudido por la convulsión de la vanguardia y por la miseria inconcebible del mundo, intenta abrir espacios, virar en libertad, como “una sarta de imágenes giradas al vacío”, sin perder por ello su voluntad de anclaje histórico en el hoy, el aquí y el ahora (“Y tú”, “A saltar charcos”...). Como empezara a suceder con el romanticismo, la escritura se precipita, se asoma a un precipicio para después, y aquí dará el lector con su desafío, caminar otra vez “con ese presentido impulso / del sendero que comienza”.

Quisiera acabar subrayando que otro aspecto importante de este impulso explorativo lo constituye la apertura a la alteridad, a lo(s) otro(s), a lo im-propio, como tan vivamente pone de manifiesto “Los aledaños del sueño”. La tarea, tan humilde y difícil, tan terrible, de saber escuchar las voces de los demás, su insuficiencia, no sólo se deja ver en el recurso constante a las citas sino en toda una concepción de la escritura como desprenderse, como simiente de en-ajenación, de locura en la entrega sin reservas. Ni qué decir tiene que este rasgo convierte la escritura de López de Briñas en un alegato contra el sujeto tranquilo, narcisista y autosuficiente característico de la llamada *poesía de la experiencia*. El poema titulado “Demasiados indultos para poetas indecisos” demuestra que aquí, una vez más, la oposición no es sólo estética sino también ética y política.

Contra las escrituras que todavía se autopresentan como “corriente dominante”, la poesía de *Canto del alba*, en cambio, no se alinea en las filas del dominio sino de la libertad, no en las del control y la uniformidad sino en las del desconcierto y lo imprevisto. No va con la corriente sino contra ella. No le interesa la elegía sino el futuro, no es poesía “sobre el tiempo” sino “a destiempo”. En una palabra, ha elegido apostar por lo imposible en tiempos en que, como decía la canción, de lo posible se sabe demasiado.

Antonio Méndez Rubio

Vosotros el pueblo tenéis el poder
para crear una vida libre y espléndida...
para hacer de esa vida una radiante aventura.
Entonces(...) utilicemos ese poder...¡Unámonos todos!
luchemos por un mundo nuevo, un mundo limpio (...)
Prometiéndolo estas cosas,
gente ambiciosa se ha hecho con el poder. Pero ¡han mentido!
No han mantenido sus promesas, ¡ni las mantendrán jamás!
Los dictadores se han liberado pero han domesticado al pueblo.
Combatamos ahora para que se cumpla esta promesa.
Combatamos por un mundo equilibrado...

Discurso final de Charles Chaplin en la película *El gran dictador*.

I. CERCAR LA ESPERA

Porque si no la palabra que viene de tan lejos
se quiebra entre los labios.

V. HUIDOBRO

I

Quebrar esa distancia

“Fuentes próximas al Estado Mayor General de Rusia comunicaron ayer que las tropas rusas se despliegan en todo el perímetro del sur montañoso de Chechenia “para aplastar los últimos focos de resistencia y aniquilar las bases” guerrilleras.”

LEVANTE 14/7/96

*Aunque no quepa tu voz desvencijando futuro,
entramados de distancia, labios descorchados,
me faltan las palabras
para tenerte cerca,
en ríos encontrados
donde soñar no sea un imposible,
en puertos de aguadulce,
donde el amor cayendo a bocajarro sobre los cuerpos,
donde el vértice de la condena,
la renuncia exangüe
que sabe que se acerca el tiempo de las aves,
doliéndome la calma,
abriendo sus miserias tan próxima la tarde
para poder nombrarte sin construir un cerco,
avanza el desengaño
como una muerte más que apenas desconoces
y besas la desdicha
y sabes de su hiedra subiéndote a los hombros,
girándote en el cuello,
buscándote los ojos con su mordaza negra,
para anudarse a ti y frecuentarte.*

II

Para no decir nada de la muerte
N. PARRA

*Y tú
desarmando los pasos frente a la muralla
que a tu vientre cerca,
atravesando sin tregua
el escalón del olvido
la quietud del desgarro
la mirada inherente a los dioses callados,
casi mudos
que no han sabido jamás del desamparo y la pérdida
ni han perseguido errantes
las voces de sus muertos hendidas en la tierra,
ni ese dolor tentado de abstinencia
que cruza a mediodía los muros derrotados
 donde habitó el amor, donde creció el orgullo
 hoy, la crudeza, hoy labios huérfanos
 hoy, certera impotencia
 mascullándote en el rostro un silencio impenetrable
 además de la muerte, desde siempre accesible
es tu congoja
una sarta de imágenes giradas al vacío,
una vaga impotencia húmeda de lágrimas
que adolece mordiendo las palabras
para bajarse a ti, para contarte
en que lugar del Norte
anda tu voz carente de motivos.*

III

Un susurro de palabras cortadas, río
obstruyente.

JIM MORRISON

*Pero nunca pude hablarte de los trenes,
la velocidad cortante,
la intermitencia a horas incapaces
cuando no queda la noche
y es sólo el sentir
como una urgencia que hundiese su largueza en los raíles,
abordándote de camino
con suerte de labios ateridos
con recuerdos hilvanados, a retales
queda la noche
colgada de la lluvia en los andenes,
emborronando el sueño y la vigilia en cómo no tenerte
con los ojos desbordados
allá donde el ocaso arrase
un cementerio de árboles de noche
que crece tras el vaho, en los cristales,
con ansia de dejarte
perdido entre estaciones que aún no te conozcan,
que no sepan de renunciadas y de escombros traqueteando tu vientre,
o ignoren la medida de todo lo que nunca pude hablarte
sin devastarte un poco.*

IV

¿Qué hago ahora contigo?
SILVIO RODRÍGUEZ

*Porque no sé dónde se halla la frontera que nos amenaza,
su agotado silencio golpeando las palabras
para impedir el grito,
el arrebato del nervio,
esa tristeza interior que nos empuja y no logra
descomponer tu rostro.*

*Porque saber de ti,
porque no poder reencontrarte con la luz entre los dientes en medio de la
[noche,*

*voceando que la vida,
que la muerte
cobra a veces la carencia del olvido
y nos demora y anuda,
vertiéndonos las ganas de golpear las calles buscando la salida
a tanta esquina dormida
a tanta soledad sin nombre.*

*Porque tu nombre también supone un lamento,
también supone morir de nuevo un poco y cada vez,
desmembrar heridas que acallen las miradas de los puertos,
y de ese mar inerte
que siempre amenazó con quedarse entre nosotros,
también supone un lamento
desvestir este rumbo sin sentido y extraviar tu nombre
 olvidado aparece y crece entre el asfalto
contrayendo los ojos, vaciando tu aliento.*

*Porque ya no te conozco y aún sé de la ternura compartida,
de las tardes que miran desde lejos
y las búsquedas azules,
emborronando los sexos con un fragor de caricias aferradas*

*porque ya no te conozco
y aún sé de esa inquietud entre los dedos
con un murmullo de ojos como el tiempo
como una erosión de labios enfrentados
y sin tenerte.*

V

*Me preocupa tu cuerpo astillado con forma de pregunta,
la raíz del terror meciéndote las sienes y hay revuelo de balas
por las sendas pajizas, tejados encubiertos con las uñas del verdugo,
carencia de pan por las aceras*

*Me preocupa tu rostro entumecido que ha afinado a matar,
donde los puños apretados se agrietan y un ruego hace dúo con la noche
tus ojos enlutados*

*Me preocupa tu voz acribillada y el lamento fúnebre,
dolor aún royéndote los huesos, perder ese cargar de vértebras,
esa sangre rompiendo los caminos*

*Me preocupa la alcoba donde la muerte aguarda,
donde durmió tu cintura el último crepúsculo y es preciso querer
que dientes le derrapen y destrocen su cuello
y es preciso*

*Me preocupa tu herida y esa sangre rompiendo los caminos
esa tortura de sal, esa espera*

VI

*Como si respirásemos el aire opaco de las mieses de asfalto,
el ceñirte de sol y argüir
que eres uno y estás solo
qué solo estás enlazando las calles, transportándolas
al borde de los sueños que se erizan
buscándote
qué solo estás y qué hundido en el lodo,
en la miseria de la tarde aguda,
del silencio torcido, de la pena saliente
qué solo estás
y, en mi cabeza, he visto la renuncia con lengua de serpiente romperte
a girones la ropa a dentelladas romperte la boca
a girones la cobardía hecha añicos y yo te dije que la muerte
se parecía a la nada porque no quisiste rozarme con los dedos
ni saltar abismos, ni cráneos derramados con la palabra
porque no quisiste el verso, la cerveza rancia,
ni la tarde compartida troceándose
en este corte decisivo de la carne
la carne que clama a dentelladas
y ya no reza, sólo grita
con el grito de los aún-vivos
el grito de la lucha y el asfalto,
cercenando los puños, careciendo de rostro, sed de monedas,
pavor y a dentelladas
con el grito de la palabra que te encarece o te escupe
la palabra aún-vivos sin presencia
el grito que ha acallado al cobarde y ha enmohecido su losa
qué sola está
hundida en el lodo y ya no reza
sólo grita
con el grito hermanado, en comitiva.*

VII

Hay un espacio despoblado
que es preciso poblar
de miradas con semillas abiertas
de voces bajadas de la eternidad.
V. HUIDOBRO

*Algo de lo que aún no he hablado está creando un silencio,
está creciendo
como un alba inherente al gasóleo,
como un silencio trenzado al engranaje,
pegado a ti
que tanto has supuesto
en este golpe tremebundo de la sierpe
y te esperaba sola, agazapada en el armario
con el abandono en la forma que ha creado una actitud
como un silencio trenzado al engranaje,
la carne se cercena en su domingo de sales
y combatimos el cierzo de los ángeles
y sabemos de miradas abiertas como océanos
no existen cielos
ni nubes que aborrezcan tu figura
pegado a ti
que tanto has supuesto
en esta ropa henchida de impotencia
cargada con la pena de los siglos
en esta roca hendida de indolencia
armada con la piel de las entrañas
y cobijamos caricias y aguaceros
y sabemos de miradas cerradas como obstáculos
un vómito de humo que ha creado mi silencio
y te esperaba sola, agazapada entre los márgenes
en este tímido escrutinio de los versos*

*como un silencio trenzado al engranaje
como un empuje de actos encontrados
en este mítico itinerario de la esperanza,
está creciendo.*

2. CANTO DEL ALBA

A QUIQUE FALCÓN, TRAS LA LECTURA DE
LA MARCHA DE 150.000.000.

Lo que importa es esto: hueco. Mundo solo. Desembocadura.
Alba no. Fábula inerte.
Sólo esto: desembocadura.

F. GARCÍA LORCA.

MUNDO SOLO

*Un alba incierta de espinas y rasguños
creciendo como armiños,
la coraza tremenda, sed desolada
tu sangre
lleva el ruido de las armas,
la piel de las tinieblas, atajando los modos,
llegando a los fines, escasos rodeos.
La mordedura letal claveteando destinos,
todos lo hijos del mal sueño
crujiendo como pan caliente arrebatado,
como pan,
vendido a manos llenas,
sólo dos manos acuden a buscarte,
cientos de miles caídos en despojos,
hermano-lobo
hermana-luna
ya no tu nombre acallado en la matanza
hermano-lobo
hermana-luna
la pulsión de tu herrumbre armada hasta los dientes,
sin despegar los dedos
en montañas de abandono,
acabar con tus dientes cuarteados en montañas de abandono,
sin despegar los dedos
en montañas de abandono,
entre los dedos,
montañas de abandono.*

ALBA NO

*Quizás dije asedio, cuencas vacías,
ojos entornados,
dije:
"no mires donde la ciudad vendió su nombre"
es su centro
un mercader de esclavos con uñas arrancadas,
es su poder
la diferencia, desazón humana,
división desleal al mundo cósmico
donde todo rueda en un rito infinito hacia el mañana,
donde tú y yo qué somos
más que esa fuerza y ese giro,
tú y yo,
cambio y rumbo - 33 revoluciones por minuto
hacia el mañana-
(qué somos) sino despertar a tuestas,
un alba incierta de búsqueda y futuro
mirando como niños*

*cuando la noche se anuda
y oigo tus pasos, Celine, entre las huestes,
mirada perdida ante la hierba,
Celine cayendo
ojos sin brillo, ante la hierba*

*y digo:
qué somos sino esa fuerza y ese giro
a manos llenas
claro de luna que no incluya tu vestido
que no hable de ti
cubriendo los altares de la espera
con gesto engrandecido
abriendo la violencia.*

DESEMBOCADURA

*Que muera con nosotros la pujanza de ritmos escondidos,
para saber de amor enhebrando las horas
o concebirte ofrecido en medio del tumulto,
esa pulsión y la carga de los cuerpos del estío,
su lánguida caricia en los sexos transparentes.*

Amarías si dijeras:

_ enredemos nuestro ovillo con la roja luz del alba;

_ construyamos un tejido de palabras y de actos;

_ enfrentemos nuestros rostros a la azada de la suerte

que sola te atempera

para que nunca habites las ciénagas del odio.

3. TRASIEGOS

¿Me atrevo a inquietar el universo?

ELLIOT

A saltar charcos

*con las manos en el pecho, a soplar con fuerza
para que llegue pronto la tormenta,*

a decir :

*"no hay más verdad que la entrega" y romper
todos los pasos conocidos en pos de una nueva danza,
soñar*

*con tu cuerpo enajenado cercado de caricias,
saber leer en tus ojos de amianto y*

latir

*con toda esa sangre que clama la revuelta,
preguntarse sin descanso:*

"¿me atrevo yo

con mi zapato agujereado,

con las manos huecas durmiendo en los bolsillos,

con mi abrigo raído, con el corazón saliente,

me atrevo yo

aquí,

ahora,

en este mismo sitio que no va a ninguna parte,

en este aguacero errante que no sabe sino de búsquedas,

en este vértice exacto que doblega lo cuestionable,

me atrevo yo

desde los límites sombríos de este cuerpo,

desde la amplitud de la idea,

junto a tantas palabras que aún desconocemos,

me atrevo yo

a inquietar el universo?"

*El camino comienza recibíendote:
ya te abre su arco,
sus pequeñas estrellas en los ojos
que tanto te enseñaron
a contar cargada de verdades que duelen como puños,
cargada de guijarros
que silban como roces,
a andar sobre tu espalda
perdiendo la sorpresa.
Ya te abre su arco,
la faz suscitativa del empuje,
y has de estar alerta,
bajar por el camino creciendo muy despacio,
agrupando todos los nombres que te aguardan,
perder esa distancia que te lleve hasta el otro,
buscarte entre sus manos,
la línea del destino idéntica en las palmas,
tu pelo más vecino, rozando sus mejillas,
enredándose en su vientre, alearte en el sendero
hacia una nueva búsqueda, mutar el número,
obviarte con el viento,
agrupando los nombres,
la tendencia impávida de los extraños
por parecerse a veces,
la raspadura del arco que se entorna ante el camino abierto
y habremos de tener alas como la noche,
huellas como huidas o cantos dentelleados
y recorrer cada tramo de esta marcha
ungidos de inocencia.*

Los aledaños del sueño

*Que nada nos engarce,
tan sólo nuestro sueño,
tan sólo el grito
por un día ecuánime sobre las manos,
oír
tu voz a borbotones vertebrando
las calles derrotadas que han visto cobijarte,
las llaves del abismo rompiendo la certeza,
el no dar sino reclamo, rompiendo
la cálida ignorancia que omite
cualquier discurso menos reconfortante,
la partida de la rabia que ha querido desandarte
y ser
también nosotros mismos
los hijos del mal sueño
-con reciente llegada-,
saber
de quien cruza la frontera a deshora,
de la noche gélida dormida entre cartones,
no tener sino la vida
y ofrecer,
los labios descorridos que venzan la amargura,
así esperados, los brazos
abiertos a lo ajeno,
con-fundirse con lo ajeno, (ofrecer)
hacerlo propio.*

*Vestirte entre las ubres de un otoño hiriente,
caer y no encontrarte,
el sueño derrumbado latiéndote en las sienas,
ya te acribilla el rostro deformado
ya te dicta todas las formas posibles de rechazo,
el miedo a no saberte aún,
después de todo,
-tu nombre de manada escupiendo entre los muertos-
dicen que el S.I.D.A. te agujerea la garganta
pero permite el grito,
dicen que perfora el hígado
y en el corazón no queda tiempo para medirse
dicen que nosotros solos no podremos,
que seamos multitudes crujiendo como huesos,
que seamos agujas del crepúsculo,
al son de una nana conocida,
explosión o nube que adormezca,
cualquier cosa o todo,
menos esta inercia forzada del saber apartarse
cuando toca,
del morir de silencio o peinando
las incendiadas crines del olvido,
cualquier cosa o todo,
incluso quemar atajos de retorno,
o hablar de aquella vez que fuiste extraño,
dispar a la norma, degradado al vacío y ahora,
te desconoces.*

Rezo a tu tempestad imploro
suplico cara a cara por tu tempestad.

ROQUE DALTON

*Pues todo se desprende
y nadie sabe qué aguarda
debes traer hoy la piel dormida
a esperar que mudes tu costumbre,
debes traer
un ave quieta con ganas de otro vuelo,
a oír de silencios tan grandes como mapas,
un rumor de espasmo en la garganta,
a inventar todas las formas posibles de mudanza,
debes traer
un cuenco de búsqueda y entrañas,
un verso de lluvias y pancartas,
que haga lo que pronuncia
que no cierre más los párpados
y coja la simiente
y la cultive.*

*Demasiados indultos para poetas indecisos,
ya aspiro el aire nauseabundo del poema perfecto,
de la rima suave,
su cadencia
atrae las flores mustias del retorno,
estirado y feo
sé como un pájaro bobo
y escucha taciturno el canto de los vientos
y clama con sus rimas el arte de encenderte
con pasiones más justas que tu ombligo
la fuerza de tenerte
armado con palabras que trampeen
para sacarte activo-vivo
del agujero profundo de la experiencia.*

La genuina sombra de América

*Déjame ver tus trenzas,
el cielo cárdeno que te acoge en esta noche estática,
tus pies descalzos
que no admiten más disfraces, verte
arrugada y chiquita, con cabellos de coral y lengua de retazo,
sin apenas zapatos, verte
con la mirada puesta en la comida del domingo,
- olor a chile y cerveza en las estancias de la abuela -
y he sabido que te vistes con otros cantos,
y sé que llevas todavía el color de esos días de familia,
sin apenas zapatos,
saltando charcos con el cántaro a cuestras,
- el peso de la herencia de los antepasados -
su miseria aún no ausente anda velando por estas calles ya vacías.*

*Veo viejos dormidos en los bancos del pueblo tras la lluvia,
veo sus rostros:
arrugados chicanos que buscan el calor de los bares,
el humo de madera quemada,
unas cuantas ramas, como sed de despojos
y es el paisaje de montañas de antaño
y el calor de los árboles desnudos.*

*Veo gente durmiendo amontonada entre colchones de harapos,
- no hay más salones donde instalar el frío -
y tu piel quemada por un sol nevado
y tus pies, amor, que tantas veces rozaron la ignorancia.*

*Veo tus ojos de sangre azabache encendidos tras consumir el acto
y bebo tu tristeza
cuando otro yanqui más sale del recinto
y deposita veinte dólares en las manos de tu padre.*

*De qué me sirve el dolor
si no puedo borrarte la desdicha,
si no le venzo al miedo
que vive anudándose entre tus ojos tristes;
de qué me sirve el dolor
y esta agónica impotencia
de saberse humo entre tanto incendio,
de saberse atado con las manos a la boca,
impedido de voz,
minusválido del sistema,
por corta edad y pobre de familia,
de qué me sirven las lágrimas de rabia
si no puedo sacarte del abismo
ni acabar con las leyes que ignoran a los niños,
a los que nada tienen salvo la razón acallada,
desfavorecidos siempre
con esa injusta premura de lo acatable.*

Poor people gonna rise up
and get their share
poor people gonna rise up
and take what's theirs...
Finally the tables are starting to turn
talkin'bout a revolution.*

TRACY CHAPMAN

*No será humo de carga,
explosión de destellos en una madrugada casi dulce,
con regusto de disparos o diferencias mortíferas,
ni siquiera cámara de ojos,
boca sin sonidos
que retuerzan melodías
de los días que se apagan,
televisiones alquiladas con ventas de cuerpos orgasmales,
no será brazo que no abrace,
como paso de río
rugiente entre los pechos de alguien tierno,
camino tendido del verano,
cuando la utopía se crezca sobre todas las llamadas,
invocaciones de locura
entre los que se creen cuerdos,
la locura del pensador de imposibles,
del caído sin cuerda, del sin retorno,
del que todavía cree en el hechizo de la serpiente
y se deja adivinar
entre los dientes de la hecatombe.*

* La gente pobre se sublevará
y tomará su parte,
la gente pobre se sublevará,
y cogerá lo que les pertenece
Al final las tornas están empezando a cambiar
Hablando de revolución.

El regreso

I

*Ya no queda lugar donde volver,
la propia Europa acoge los despojos de su guerra.
Sarajevo,
agujereada como un queso gruyere,
Sarajevo,
donde las cenizas cubren el desamparo,
y la religión divide, como tantas otras veces,
y quizás sea tarde - 4 años de infierno -
para volver a casa
y quizás todos los muertos
estén formados de recuerdos,
y tal vez cada pérdida
hable desde un lugar diferente,
Sarajevo,
agonizante entre ideologías aletargadas,
con la mirada perdida
envuelta de cadáveres
y quizás sea tarde
para construir el respeto,
para que lo posible acabe y empiece lo imposible.*

II

*Con el hedor del petróleo,
bajo la luz creciente de la mañana,
habrá que volver a casa,
ilumina los rostros el frío intenso,
la nieve,
enfangada entre las botas,
dibujando montañas
donde no crecerá más la memoria,
y es madrugada de un día intranquilo y habrá
que volver a casa,
con las manos apagadas en el desvanecerse,
la ciudad,
desmoronada a lo lejos tras el fragor de los siglos,
esbozando miradas
donde no crecerá más el olvido
y habrá que volver a casa,
con los ojos antiguos y sin lágrimas,
borrar cada nostalgia de allá dentro,
y sospechar
lo poco que aprendemos de la historia.*

III

*Desde aquí,
desde este orden a fuerza de silencios,
desde esta calma a fuerza de desiertos,
amenazas con mostrarte,
con desatarnos los ojos,
amenazas con darnos en el rostro,
que tu frágil cuerpo asole informativos
y despierte el lado más sensible que nos puebla,
las razones dormidas en el constante consumo,
las lágrimas fáciles ante la muerte,
amenazas con mostrarte,
con tambalear los cimientos,
para que siempre lleguemos a olvidarlo todo,
tras los breves minutos de una pausa publicitaria.*

La poesía ha comenzado un nuevo verso al infinito.

CARLOS PENELAS

*Cuando la tempestad arrecia entre las manos,
dejado está el infinito,
con mudanza en las raíces
y letras de paz entre las hojas, sintiendo la corriente que fluye como un temblor de
leche,
para dejarnos seguir en pie con el paso de los años,
seguir diciendo a la vida
palabras necesitadas que destrocen la garganta,
que derrapen las heridas,
los surcos derrotados del invierno,
la utopía iniciada
con una risa seca, cortando el alba,
cuando dejado está el infinito en un principio más hacia una nueva forma,
con una urgencia precisa
por esclarecer lo oscuro, por asaltar las normas,
dejado está
el infinito,
cruzando los umbrales de la espera,
atenazando el alba,
con ese presentido impulso
del sendero que comienza.*

*en cada noche sin luna
de como el vértigo puede adueñarse del espacio y adentrarse
entre tus labios firmes,
cada voz,
como un destino de papel garabateado y
no acallar todavía,
cuando otros gritos andan cargando sus motivos y se establecen
en el sarro de tus dientes,
amarillean tus encías, no acallar
todavía
cuando otras muertes van creciendo ante la desidia, cuando
no acertamos ya
a girar bajo el empuje de las mismas piedras,
a escribir las mismas líneas de la historia, cuando
cada voz
que ignoramos
es un destino de tortura y de hambre,
cada sueño arrancado,
cada olvido,
como una bala de plata
abriendo fuego sobre las fauces de los desgarrados.*

ELLOS ESTÁN AHÍ
CON OVEROL Y OJOS Y GARGANTA
HASTA EMPUÑAR EL ALBA QUE NO ESPERA.

CARLOS PENELAS

GRACIAS:

A TODOS AQUELLOS QUE COMBATEN POR UN MUNDO EQUILIBRADO,
A MIS COMPAÑEROS DE *AMNISTÍA INTERNACIONAL*,
Y DEL *COMITÉ CIUDADANO ANTI-SIDA* Y, MUY ESPECIALMENTE,
A LA *UNIÓN DE ESCRITORES DEL PAÍS VALENCIANO*,
Y TAMBIÉN,
A ISABEL Y A JULIA, A ANTONIO MÉNDEZ, A CUQUI Y M^a JESÚS
A MIS PADRES, MI HERMANA LOLI Y ANDREA,
POR TODOS ESTOS AÑOS ANUDÁNDONOS LAS MANOS...

ÍNDICE

1. CERCAR LA ESPERA

I. *Quebrar esa distancia*

II. Y tú

III. Pero nunca pude hablarte de los trenes

IV. Porque no sé dónde se halla la frontera que nos amenaza

V. Me preocupa tu cuerpo astillado con forma de pregunta

VI. Como si respirásemos el aire opaco de las mieses de asfalto

VII. Algo de lo que aún no he hablado está creando un silencio

2. CANTO DEL ALBA

Mundo solo

Alba no

Desembocadura

3. TRASIEGOS

A saltar charcos

El camino comienza recibíendote

Los aledaños del sueño

Vestirte entre las ubres de un otoño hiriente

Pues todo se desprende

Demasiados indultos para poetas indecisos

La genuina sombra de América

De qué me sirve el dolor

No será humo de carga

El regreso

Cuando la tempestad arrecia entre las manos

Un canto distinto se avecina